

Resource: Notas de Estudio - Introducciones a los Libros (Tyndale)

Aquifer Open Study Notes (Book Intros)

This work is an adaptation of Tyndale Open Study Notes © 2023 Tyndale House Publishers, licensed under the CC BY-SA 4.0 license. The adaptation, Aquifer Open Study Notes, was created by Mission Mutual and is also licensed under CC BY-SA 4.0.

This resource has been adapted into multiple languages, including English, Tok Pisin, Arabic (عربي), French (Français), Hindi (हिंदी), Indonesian (Bahasa Indonesia), Portuguese (Português), Russian (Русский), Spanish (Español), Swahili (Kiswahili), and Simplified Chinese (简体中文).

Notas de Estudio - Introducciones a los Libros (Tyndale)

2SA

2 Samuel

2 Samuel

El ascenso de David al poder sobre todas las tribus de Israel estuvo marcado por la violencia, la política y la intriga. David estaba lejos de ser un rey perfecto: cometió adulterio, luego cometió un asesinato para encubrirlo, y el caos se desató en su familia y en la nación. Sin embargo, Dios estaba eternamente comprometido con David y sus descendientes. Protegió a David durante los muchos desafíos a su autoridad y misericordiosamente lo perdonó y lo restauró cuando pecó.

Contexto

Mientras Saúl aún reinaba, Samuel ungió a David como el próximo rey de Israel ([1 Sam 16:1-13](#)), pero pasaron varios años antes de que David asumiera el trono. Durante la mayor parte de este período, David fue el objeto de los celos y la ira de Saúl. Saúl intentó muchas veces matar a David, pero David nunca correspondió cuando tuvo la oportunidad. En cambio, confió en el plan y el tiempo del Señor.

El reinado de David trajo cambios significativos a Israel, tanto interna como externamente. Internamente, la nación comenzó a desarrollar una nueva conciencia de sí misma como una nación unificada. Durante el reinado de Saúl y la primera parte del reinado de David, la nación no estaba completamente unificada, y las doce tribus todavía encontraban su identidad principalmente a nivel tribal. Al final del reinado de David, se había establecido un sentido de unidad nacional que preparó el escenario para los días de gloria del rey Salomón.

Externamente, la posición de Israel en relación con sus vecinos mejoró significativamente durante el reinado de David. Más notablemente, la amenaza constante planteada por los filisteos, tan obvia en el libro de los Jueces y durante todo el reinado de

Saúl, desapareció en gran medida como resultado del hábil liderazgo de David (ver, por ejemplo, [2 Sam 5:17-25](#), [21:15-22](#), [23:9-17](#)). El reinado de David trajo paz y estabilidad a las fronteras de Israel.

Resumen

Durante 7 años y medio después de las muertes de Saúl y Jonatán ([1:1-27](#)), David reinó solo como rey de Judá. Durante dos años de ese tiempo, el único hijo sobreviviente de Saúl, Isboset, fue rey de las tribus del norte, y esto llevó a una guerra civil sangrienta. David se hizo progresivamente más fuerte mientras que Isboset se hizo más débil. Al final, Isboset y su principal comandante, Abner, fueron asesinados en contra de los deseos de David ([3:22-4:12](#)). Tras la muerte de Isboset, los líderes de las tribus del norte prometieron su lealtad a David. David trasladó inmediatamente su capital de Hebrón a la más céntrica Jerusalén, expulsando a sus habitantes jebuseos ([5:6-16](#)).

Jerusalén era más que la capital política de David. Al traer el Arca de la Alianza a Jerusalén, David también la convirtió en la capital espiritual de Israel ([6:1-15](#)). Poco después, Dios hizo un pacto eterno con David y sus descendientes ([7:1-29](#)). En estos primeros años, David disfrutó de éxito por todos lados ([8:1-18](#), [10:1-19](#)) y cumplió su promesa de tratar amablemente a los descendientes de Saúl y Jonatán ([9:1-13](#)).

Luego, David cometió el peor error de su vida: llevó a Betsabé, que era la esposa de otro hombre, a su casa para tener intimidad sexual ([11:1-5](#)). Ella quedó embarazada, y David organizó el asesinato de su esposo ([11:6-27](#)). Dios estaba enojado con las acciones de David y lo reprendió ([12:1-12](#)). Aunque David se arrepintió y experimentó el perdón de Dios, el niño concebido en la aventura murió ([12:13-23](#)). Sin embargo, David siguió siendo el rey elegido por Dios ([12:24-31](#)).

A partir de este momento, los problemas se multiplicaron para David. Amnón, uno de sus hijos,

violó a su media hermana Tamar, y su hermano Absalón vengó el acto ([13:1-39](#)). Más tarde, Absalón intentó derrocar y reemplazar a David, pero fue asesinado en el golpe ([14:1-19:43](#)). Sheba, un benjamita, también lideró una revuelta contra David pero fue derrotado y ejecutado ([20:1-26](#)).

Como rey, David actuó dos veces para calmar la ira de Dios contra la nación ([21:1-22](#), [24:1-25](#)). En la segunda instancia, construyó un altar en Jerusalén ([24:18-25](#)) en lo que se convirtió en el sitio del Templo (ver [1 Cro 21:18-22:1](#)). Ubicados entre estos dos episodios hay pasajes que celebran el poder de Dios obrando a través de David y descripciones de la lealtad y el heroísmo de los guerreros especiales de David ([22:1-23:39](#)).

Autoría

El mismo autor anónimo que escribió el Primer Libro de Samuel probablemente también escribió el Segundo Libro de Samuel (ver Introducción al Libro de 1 Samuel, "Autoría").

Cuestiones Históricas

Evidencia de David. Durante mucho tiempo, el nombre de David no se había descubierto en ningún documento de la antigüedad fuera de la Biblia. Esto llevó a algunos estudiosos críticos a afirmar que David y su historia eran ficticios. Sin embargo, en 1993, arqueólogos que trabajaban en Tell Dan, en el norte de Israel, encontraron una inscripción en arameo sobre Hazael, rey de Siria (alrededor de 842-800 a.C.), quien celebraba una victoria militar sobre Israel y Judá. La inscripción dice: "Puse a Jeho ..., hijo de ... gobernante de Israel, y ... iahu, hijo de ... g de la casa de David a la muerte" (los puntos suspensivos representan partes del texto ilegibles en la inscripción). Esta inscripción proporciona evidencia de la existencia de David y el reconocimiento de que fundó una dinastía en Judá.

Violencia. En mayor medida que cualquier otro libro bíblico, el Segundo Libro de Samuel relata asesinatos y ejecuciones, sobre todo aquellos que involucran a los rivales políticos de David y sus seguidores (Saúl y Jonatán, [1:1-15](#); Abner, [3:30](#); Isboset, [4:6-8](#); Absalón, [18:14-15](#); otros descendientes masculinos de Saúl, [21:8-9](#); Amasa, [20:10](#); Seba, [20:21-22](#)). Sin embargo, el narrador se asegura de mostrar que David no fue responsable de estos asesinatos. Contrariamente a las afirmaciones de algunos (ver [16:5-8](#)), David no podía ser acusado de ambición política asesina.

David fue culpable de asesinato solo en el caso de Urías. Sin duda, este fue un pecado horrible, pero carecía de motivo político.

David no tuvo participación en los muchos asesinatos que rodearon su ascenso al poder. No era un usurpador que eliminó violentamente a la anterior familia real. De hecho, lamentó genuinamente las muertes de Saúl y Jonatán y ordenó las ejecuciones de quienes mataron a Saúl e Isboset ([1:1-16](#), [4:12](#)). David tenía un profundo respeto por Saúl como el rey ungido del Señor. Aunque David sabía que Dios lo había ungido para reemplazar a Saúl, se negó a tomar el asunto en sus propias manos.

Significado y mensaje

El Segundo Libro de Samuel relata cómo Dios llevó la unción privada de David como rey ([1 Sam 16:1-13](#)) a la realización pública. Además, Dios hizo un pacto con David para solidificar su compromiso con su dinastía.

El pacto de Dios con David tiene similitudes significativas con el pacto con Abraham. Ambos incluyen promesas de gran fama ([Gn 12:2](#), [2 Sam 7:9](#)) y de descanso de sus enemigos ([Gn 15:18-21](#), [2 Sam 7:10](#)). Ambos son vinculantes para siempre ([Gn 13:15](#), [2 Sam 7:16](#)), y gran parte de la tierra que Dios prometió a Abraham y sus descendientes ([Gn 15:18](#)) fue adquirida a través de la expansión del imperio de David ([2 Sam 5:17-25](#), [8:1-14](#), [10:1-9](#)).

El compromiso de Dios con David fue crucial para los éxitos de David, a pesar de la guerra civil, las revueltas, la ambición asesina de algunos súbditos leales y sus fracasos personales. Sus defectos, particularmente su adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías, podrían llevar a uno a preguntarse si David se convertiría como Saúl, rechazado por Dios y reemplazado por otro. Dios ciertamente castigó a David cuando pecó ([12:1-20:26](#), [24:1-25](#)). Sin embargo, Dios permaneció comprometido con David y con su dinastía ([7:14-16](#)). El compromiso de Dios, más que el mérito de David, explica su éxito.

La realeza era central en el plan de Dios para su pueblo y su creación. El compromiso de Dios con David apunta más allá de David y sus descendientes inmediatos a un hijo lejano, Jesucristo. El Nuevo Testamento comienza ([Mateo 1:1](#)) y termina ([Apocalipsis 22:16](#)) enfocándose en Jesús, el Rey Eterno, como el descendiente de David.